

Roberto Mariani

LA ACEQUIA

He aquí que la acequia de agua gorgeante y clara
Distiende ante el poeta su eglógico tapiz;
Romántico el poeta, una pregunta avanza,
Pero el agua prosigue su aventura febril;
El agua de la acequia no quiere saber nada;
El arroyuelo corre, corre, sigue corriendo,
Entre ríspidas piedras, entre espinillos secos,
Por los cerros y el valle, por potreros y viñas,
Corre, sigue corriendo, con su canción exigua...

Piensa el poeta: acaso yo soy este arroyuelo
Todo frescura y todo bondad, que va corriendo
Entre actitudes ríspidas, entre frívolas gentes,
Entre raros amigos, dulce y serenamente,
Llevando su caudal de amor o de dolor,
Corre, sigue corriendo, ajeno al comentario
Que suscita, corriendo, en los ingenuos labios,
Eglógica, una pobre pero limpia canción...

LA NIEBLA

La ciudad se ha vestido
Con niebla gris y prieta

Los tranvías se pierden
Raudos dentro de la niebla

Y de la niebla surgen
Otros tranvías, otros...

Es un país feérico
El trozo neblinoso

Tan cerca, y no la vemos,

Hay una vida activa;
Dentro el manto de niebla
Hay un mundo, una vida

SER ÁRBOL

Arboles del camino cuya sombra despliega
Paz y serenidad para todo el que llega
Por los hombres herido. Oh árboles serenos
En la tempestad, fuertes, y a todas horas llenos
De una extraña amalgama de orgullo y humildad.
Yo llegará ser árbol, a ser serenidad.

ÁRBOLES SIN NIDO

Me voy hacia el monte
Por este camino
Me voy acercando
Ya el monte diviso

Arboles lozanos,
He vuelto a ser niño
Corto ramas, corro,
Me agito, me río

Cómo gritaría:
¡Milagro! ¡Prodigio!
¡Nunca he sido hombre,
Siempre he sido niño!

Arboles; ¿qué es esto?
Ni uno sólo he visto
Que tenga en su copa
La copa de un nido

Arboles lozanos,
¡ay!, pero sin nidos...

He vuelto a ser hombre,
Oh corazón mío...

